

EL ORIGEN DE LA IGLESIA.

INTRODUCCIÓN.-

Hechos 9:4-5 Y cayendo a tierra, oyó una voz que le decía Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? El dijo: ¿Quién eres Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quién tú persigues;

La Escritura nos muestra en el libro de Hechos que Pablo físicamente a quien perseguía era a los creyentes, pues dice *Hechos 9:1 “Saulo respiraba aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor...”* estos discípulos eran los que conformaban la Iglesia, Pablo entonces a quien perseguía en realidad no era sólo a simples creyentes, si no a la Iglesia del Señor, él mismo lo confirma más tarde en *1Co 15:9 “... no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios”*. Ahora bien, reparemos entonces en las palabras que el Señor le dijo a Pablo: **“Yo soy Jesús a quién tu persigues”**; lo que nos muestra esto es que el Señor mismo es la Iglesia; pues Saulo no fue confrontado por perseguir a los creyentes, si no del cielo le dijeron: “Yo soy Jesús a quien tú persigues”. ¡Cristo es la Iglesia!

Por otra parte la Escritura nos muestra que así como el Señor toma la identidad misma de la Iglesia, también la Iglesia es Cristo mismo, leamos lo siguientes pasajes:

Rom 12:5 así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros.

1ª. Corintios 12:27 Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo

Eph 3:6 que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio,

Antes de continuar con el tema, quiero decirle algo hermano y quiero que ponga mucha atención en estas palabras: Nuestro Ministerio ha sido bendecido en la palabra del Señor, y en todos los años que tengo de predicar la palabra puedo decirle con sinceridad que me he apasionado por ciertos temas que he compartido en algún momento y de muchos de ellos ha sido tal el impacto que los he predicado abundantemente.

Podría hoy en día predicar basado en la conveniencia de la audiencia, endulzar el oído a los muchos o a los pocos que siguen las pisadas de este Ministerio, o también podría predicar de una manera muy práctica, de manera que todos me entendieran, y quiero que sepa que estoy consciente que no solamente podría cambiar el mensaje, sino que por la bondad de Dios tendría capacidad para hablar otro mensaje. Algunos han llegado a creer que predico estas cosas del misterio de Cristo, como que estoy predicando cualquier cosa, pero si usted hermano tiene espíritu de sabiduría y revelación entenderá que este mensaje es lo mejor para su vida y para la edificación de la iglesia; el mensaje que el Señor me ha dado quizás a muchos les resulte difícil o

complicado, pero estoy seguro que el Señor me lo ha dado para darle la oportunidad a cada miembro que llegue a ser perfecto y completo en Dios. Si alguien en lo natural lo que quiere nada más es mitigar el hambre, podrá saciarse con un poco de cualquier clase de alimento, pero si lo que quiere es nutrirse y saciarse, jamás un poco de cualquier alimento llenará ese cometido. Igualmente es la nutrición espiritual, entendamos que lo que el Señor busca al revelarnos la palabra no es sólo darnos un pequeño refrigerio a nuestra alma atribulada por las circunstancias de la vida, si no lo que Él busca con el Ministerio de la palabra es perfeccionar a su iglesia, y lo que la va a perfeccionarla es el mensaje del misterio de Cristo y la iglesia. Estos mensajes me cambiaron la vida. Jamás volveré a cambiar el mensaje que Dios me ha puesto a predicar ahora, deseo un día irme con Cristo y seguir predicando aquí, en el reino, y por los siglos de los siglos el mismo mensaje: “Cristo es todo y en todos”. Para eso hay que abrir nuestra mente y nuestro corazón a estos temas. Le pido al Señor que las iglesias a las que les he predicado los misterios que Dios me ha revelado no resulten reprobadas; y además, le oro al Señor que envíe su palabra y que cada persona pueda no solamente entenderla sino captar el propósito y la esencia de lo que el Señor está proveyendo de revelación para el desarrollo, perfección y plenitud en cada Iglesia Local y que en el nombre de Jesús, me de a mí la gracia para poder explicar estas cosas. Hemos recibido revelación en cuanto al misterio de Cristo y en su bondad el Señor nos la ha dado abundantemente, pues entendemos que no sólo le pertenecemos a El, que no solo somos parte de El, que no solamente estamos en El, sino que somos Cristo mismo y conforme el Señor nos vaya dando la gracia de escudriñar esto, nos daremos cuenta que aunque la frase suena hasta rara, y talvez para algunos que están atados a mucha religión sonará hasta abusiva, nosotros no solamente somos el cuerpo de Cristo, si no somos Jesús mismo; pues, corporativamente participamos de Su misma naturaleza. Así lo dice *Hebreos 2:11* “*Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos...*” Cuando dice “de uno son todos”, lo que da a entender es que “de una misma naturaleza son todos”. Podemos entonces con toda libertad decir que la Iglesia es el Señor.

Esta verdad debe irse haciendo una realidad progresiva en nuestra vida y no solo un concepto manejado de la mente. En la medida que veamos esta realidad, en esa medida tendremos la abundancia y la riqueza que el Señor preparó para todos los que le aman, pues, ciertamente tenemos una grande herencia en Cristo Jesús y tengamos por seguro que se desatará en nosotros en la medida en que nosotros comprendemos esta realidad.

Algunos ven una gran distancia entre Cristo y ellos, y piensan que entre más grande sea esa distancia, mayor honor es para el Señor, sin embargo, como leíamos anteriormente en Hebreos, “*Él no se avergüenza de llamarnos hermanos*”; todo lo contrario a experimentar una abismal diferencia entre Cristo y nosotros, el Señor Jesús se identifica tanto con la Iglesia que cuando encontró a Saulo le dijo “*Yo soy Jesús a quién tu persigues*”, en realidad Pablo perseguía a la Iglesia, sin embargo, el Señor le dijo que lo perseguía a Él, porque Él se hizo uno con la Iglesia, por lo tanto, nosotros también somos Cristo. ¡Aleluya!

Mucha gente, podría decir, “*Usted nos ofende hermano con decir que nosotros somos el*

Señor, es una falta de respeto al Señor, pero yo le diría; más bien pareciera que lo que tiene usted es falta de revelación”, porque el Señor mismo se complace y se glorifica en esto, la gloria del Señor es manifestarse en los hombres así lo dice *Juan 1:14 Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.* Dios se hizo hombre y luego vimos su gloria, ¡Ah que glorioso es entender esto! Muchos religiosos piensan que hacerse insignificantes a sí mismos y ver a Cristo de manera enorme, casi inalcanzable para los humanos es la máxima revelación y dimensión de sus vidas, sin embargo, por la palabra puedo decirles que para Dios es una gloria que la divinidad habite corporalmente.

Si a la revelación que tenemos de saber que le pertenecemos a Cristo, luego creemos que estamos en Cristo y que somos parte de Su ser y finalmente entendemos que somos el Señor mismo (pues, en realidad es el fin del trabajo del Señor con nosotros, lo dice Romanos 8:29 “... a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos). Si entendemos esto a plenitud, podemos decir que tenemos clara la mitad de la revelación del misterio de Cristo. En la realidad es muy probable que no entendamos todo esto y mucho más difícil será que lo asimilemos por completo, pero suponiendo que alguien entiende esto por completo, pues, yo mismo no pretendo haberlo alcanzado todo, pero si lo entendiera, pudiera decir, entonces que tendría clara la mitad de la revelación de este misterio, porque la otra mitad es entender que Cristo también es la iglesia.

La primera faceta de la revelación que hemos venido explicando es que nosotros somos Jesús, somos Cristo, ahora la segunda faceta es entender que Cristo es la iglesia, este es el motivo central de este estudio, ver que en realidad el origen de la Iglesia está en Jesús, y el objetivo de hablar de esto es desatar la experiencia de Vida que hay al entender que el origen de la Iglesia está en Jesús.

EL ORIGEN DE LA IGLESIA.

Cuando se considera el origen de la iglesia, lo que dicen los grandes teólogos es que la iglesia tiene su origen en Pentecostés; si usted le pregunta a cualquier ministro o creyente, dónde se originó la Iglesia, la mayoría responderá que la iglesia inició en Pentecostés, pero yo quiero enseñarle que esto está completamente equivocado, la iglesia no nació en Pentecostés, la iglesia nació en Belén. ¿Por qué?, porque Jesús es la Iglesia, recordemos la cita de *Hechos 9:5 “Saulo dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues...”*, Pablo perseguía a los discípulos de la Iglesia, sin embargo, el Señor le dijo “*Yo soy Jesús, a quien tú persigues*”; así que si Jesús tomó la identidad de la iglesia, quiere decir que la Iglesia nació en Belén.

Algunos de Ustedes podrían decir: “*está bien tiene toda la razón, la iglesia nació en Belén*” “*¿Y qué con eso? ¿Cuál es la diferencia entre que la iglesia haya nacido en Pentecostés o que la iglesia haya nacido en Belén?*” La respuesta es muy simple: si nosotros pensamos que

la iglesia nació en Pentecostés, la suscribimos en su origen, historia, naturaleza y herencia desde ese momento en adelante, desligada completamente de la persona de Jesús.

Por eso es que para mucha gente hoy en día la iglesia no es más que un sinónimo de abundancia y de poder; pues, realmente la Escritura nos muestra que una de las características más notorias de la Iglesia de Pentecostés fue la abundancia de los bienes materiales; los apóstoles fueron encargados de administrar una gran cantidad de bienes que los creyentes aportaban en ese tiempo. Fíjese que interesante esto, si en algún momento Pedro tuvo dinero en sus manos fue en esos días, no le llevaban sólo los diezmos, eso era algo que estaba grabado en los corazones de los nuevos creyentes judíos, para ellos diezmar era una práctica que venía desde los tiempos de los rudimentos de la ley. ¿Para qué les iba a enseñar el Apóstol Pedro de los diezmos a la iglesia, si habían sido criados en una nación que dio diezmos todo el tiempo y abundantemente? El pueblo de Israel en la realidad dieztaba un poco más del 20% de todo lo que les entraba, ellos daban el diezmo y a parte otros diezmos y ofrendas que el Señor les pedía, ellos estaban muy acostumbrados a diezmar, no como nosotros que el mundo nos enseña a ser mezquinos para dar. El mundo nos enseña a que hagamos cualquier favor, toda vez y cuando no se trate de dinero, luego cuando venimos al Señor, persistimos con esa mezquindad de no dar lo que es del Señor, sin embargo, los discípulos de la Iglesia del principio, entraron a un avivamiento donde no bastaba con dar diezmos, ellos empezaron a donar casas, propiedades y muchas cosas más ¿se puede imaginar la Iglesia del principio que tenía una membresía inicial de tres mil hombres, después 5,000 almas sin contar mujeres y niños, talvez llegaban a ser unas 12,000 ó 15,000 personas dando sus propiedades y poniéndolas a los pies del Apóstol Pedro?, sin lugar a dudas en Pentecostés Pedro llegó a tener muchos recursos económicos.- Esta es la óptica que tienen muchos de la Iglesia, una fuente de ganancia y abundancia de recursos económicos. A muchos les interesa ver a la Iglesia aquí en Pentecostés por causa de la plata. ¡Ah!, entonces ¿no hay que tener plata? no estoy diciendo eso, porque dinero hay que tener si es posible, ya no cabe ni siquiera meterlo en una discusión teológica, la Iglesia debe tener el dinero suficiente para darle avance al Evangelio, pero no debe vivir y predicar sólo eso. No enfoquemos nuestro corazón en eso, pues, aunque en pentecostés se movió el dinero y la abundancia de los bienes, no debemos caer en el error de muchos pastores que les fascina predicar sólo de esta faceta de la Iglesia de Pentecostés.

Conocí a un pastor que lo invitaron a predicar a una Iglesia y en esa ocasión dijo: *“Voy a orar por esta iglesia y a todos los va a bendecir Dios, pero para que el Señor los bendiga tenemos que hacer un acto de fe, todo el dinero que cargue usted, todas las joyas que tenga o cualquier otra cosa de valor que cargue ahorita, lo va a traer aquí al altar”* y debido a la ambición del corazón, todos los hermanos empezaron a dar todo lo que cargaban. Todo mundo echó joyas, relojes, billetes, monedas, etc. y lo pusieron en una alfombra. Luego este hombre llamó al pastor local y empezó a orar por él, el pastor cayó sobre aquella alfombra llena de mucho dinero y joyas y le decía el pastor invitado que creyera que ahora él era rico y hacía un llamado al pueblo a untarse con la riqueza del pastor. Finalmente mandó a unos diáconos a echar todo en un manto para que se lo guardaran a él. Esto fue literalmente un asalto con Biblia en

mano; nunca he visto que alguien robe tan a las claras y en las narices de la gente y del mismo pastor local y que al final todos quedaran contentos diciendo ¡Amén, Gloria a Dios!, pero lamentablemente ese es el mensaje de la iglesia de hoy, debido al amor al dinero que hay en los cristianos a ellos no les importa entender que el origen de la iglesia no fue en ese mover de bendición material.

Además en Pentecostés hubo otra cosa más, hubo poder, muchas sanidades y milagros acontecieron. Esta es otra desviación de la Iglesia de hoy en día, que centralizan su vida de iglesia y su mensaje sólo en los milagros, y aunque sí sucedieron milagros en pentecostés, ese no fue el origen de la Iglesia de pentecostés, por lo tanto tampoco una iglesia debe tener su origen en los milagros. El problema de entender que la Iglesia nació en pentecostés, es que la mayoría de creyentes percibe que una verdadera Iglesia tiene que estar basada en impactantes unciones, milagros y bendición material, tal como le sucedió a la Iglesia del principio.

Así mismo muchos piensan que la Iglesia debe estar conformada por grandes multitudes, pues ven en la Escritura como miles de almas se convertían en los días de la Iglesia del principio. ¡Ah, hermano!, ¿nota usted que estas cosas son las que busca la iglesia de hoy en día? No estamos en desacuerdo con las unciones, los milagros, la prosperidad, las multitudes, esto es pentecostés y pentecostés es parte de la iglesia, pero tanto usted como yo debemos entender algo muy fundamental del Evangelio y es que la Iglesia no tiene su origen en Pentecostés, si no en Belén.

Hay una razón de peso para entender el origen de la Iglesia. Pues sucede que cuando en nuestra mente y corazón vemos que la iglesia nació en pentecostés, automáticamente tenemos la connotación que la iglesia es un sinónimo de poder y prosperidad, pero ¿qué es lo que se pierde de la iglesia?, se pierde todo lo que corresponde a la vida de Cristo, desde su nacimiento en Belén hasta el Pentecostés; entonces debemos preguntarnos ¿qué representa esa parte que se pierde?

En palabras modernas lo que pierde la Iglesia al ignorar que el origen de la Iglesia es Belén es Su verdadera “*genética*”.

Ignorar que la genética de la Iglesia está en Belén, es ignorar la naturaleza misma a la que pertenece la iglesia, porque la vida, obra, muerte, resurrección y ascensión de Cristo son cosas que están antes de pentecostés pero que también le pertenecen a la Iglesia. Esos 33 años que pasaron desde Belén hasta pentecostés son nuestra herencia. Nuestra herencia es y está en Cristo.

Hablar de la iglesia sin entender su genética es como haber olvidado las raíces culturales de nuestro país de origen. Pues a la Iglesia de hoy le ha acontecido algo similar, debido a que cree que su origen está en Pentecostés. En su mayoría, los líderes modernos piensan sólo en poder y bendición (financiera), al punto que cuando no hay milagros o prosperidad llegan a sentirse angustiados porque en su teología está que la iglesia nació bajo una manifestación de

poder, y creen que si tales manifestaciones no están es porque no son iglesia. ¡Cuan errados están!

Hermano si Jesús es la Iglesia, entonces la Iglesia nació en Belén, en un pesebre, en medio de animales, en medio de podredumbre, en medio de pobreza, sin embargo, en medio de esa nada estaba Dios el Verbo encarnándose en Jesús y dando así origen al Cuerpo de Cristo que es Su Iglesia; ¡¡Aleluya!!!, allí descendieron los ángeles mismos, como relata *Lucas 2:10* “...*He aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: v:11 que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor. v:12 Esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre. v:13 Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían: v:14 ¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!* Qué gloriosa esta escena, la Biblia es clara al decir, “*ha nacido Cristo*”

El escenario del nacimiento de Cristo no fue de unciones y milagros, si no un escenario muy sencillo, nada que ver con Pentecostés donde hubo gloria, lenguas de fuego repartidas, poder, autoridad, aún la sombra de Pedro sanaba, ¡¡¡Qué glorioso debió ser eso!!! Y creemos que ciertamente esto es parte del avivamiento que debe vivir la Iglesia, sin embargo, ese no es el origen de la Iglesia, ni debe ser lo que sostenga a la Iglesia. El escenario donde nació la Iglesia fue un pequeño establo, ni siquiera se pudo escoger otro mejor lugar, en el momento de su nacimiento no hubo gloria, lo que allí hubo fue iluminación de una estrella que estaba mostrando el camino de donde estaba el verbo que se había encarnado.

¿Donde empezó la iglesia?, donde estaba un niño que lloraba, y muy probablemente un niño que sus primeros días fue de mucho llorar, porque al octavo día lo circuncidaron y eso lo ha de haber hecho muy llorón. Talvez la mayoría sabemos qué tremendo es tener a un niño que llora, llora y no se calla, los nervios se nos alteran, nos desesperamos, sin embargo, hubieron hombres como Simeón que viendo al niño, recibieron el testimonio del Espíritu para saber que ese niño era Cristo y si era Cristo, era también la iglesia. Por eso Simeón dijo aquellas palabras que vemos en *Lucas 2:29* *Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra; v:30 Porque han visto mis ojos tu salvación, v:31 La cual has preparado en presencia de todos los pueblos; v:32 Luz para revelación a los gentiles, y gloria de tu pueblo Israel.* Todo esto estaba ocurriendo en el origen de la iglesia, si nosotros entendemos que la iglesia es Cristo también debemos profundizar en el misterio que Cristo es la iglesia. Entendiendo esto hermanos podemos decir con toda libertad algunas cosas en relación al nacimiento de la Iglesia en Belén. ¿Puede usted ahora creer que la iglesia nació en Belén?; pues, no hay diferencia entre Cristo y la iglesia, entonces usted y yo tenemos nuestro ombligo espiritual enterrado en Belén ¡Aleluya!

Lo que Cristo vivió desde su encarnación hasta su glorificación es algo que nos pertenece.

¿Puede usted creer esto? Esta etapa de la vida de Cristo le pertenece a la Iglesia, no a nadie más. Esto es como hablar de nuestra infancia, es algo que no nos pueden quitar. Nos pueden

quitar cualquier cantidad de bienes que poseamos, pero no nos pueden quitar nuestra historia. Podemos aún recibir un fuerte golpe en la cabeza para que se nos olvide todo; pero aún así, la historia está en nosotros. No sé hasta donde alcanzamos a recordar nuestra infancia, pero todo lo que alcanzamos a recordar es la historia que nos pertenece, esa ha sido nuestra vida, es algo propio que nadie más lo entenderá, ni lo recordará mejor que cada uno de nosotros mismos. Todo lo que recordamos no nos lo pueden quitar, eso nos pertenece, es nuestra vida. Igualmente todo lo que Cristo vivió desde que fue engendrado en María, desde que salió del vientre de su madre hasta que subió a la diestra del Padre es nuestra historia como iglesia, esa fue nuestra niñez, es más, le podemos llamar a toda la vida de Cristo: *“la etapa embrionaria de la iglesia del Señor”*, más adelante entenderemos el por qué de esto.

La historia de Cristo nos pertenece, pero también es nuestra genética misma. Tal vez de niños nos acostumbramos a comer alguna cosa y resulta que en nuestra vida de adultos es un alimento sumamente deleitoso, entonces lo que experimentamos en la niñez es lo que ahora como adultos tenemos por gustos; espiritualmente hablando, Cristo es nuestra historia y nuestra herencia genética, de manera que podemos y debemos desatar para nosotros la vida e historia de Jesús para que sea nuestra realidad de vida. Lo que Él vivió es lo que debo vivir, Su vida me pertenece. Que el Espíritu de sabiduría y revelación desate para nosotros la herencia de la vida y lo que Cristo experimentó para que sea un resultado positivo en nuestra vida como creyentes.

Hablemos un momento acerca de lo que algunos le llaman *“la fotografía genética”*. Esto es un asunto bíblico, pues dice *1 Pedro 1:18 Dios pagó el precio de vuestro rescate, para libraros de la vana manera de vivir que heredasteis de vuestros antepasados*. La Escritura dice que la vana manera de vivir es una herencia, esto es lo que recibimos por transmisión genética. La fotografía genética es la forma en la cual aún muchos animales y los seres humanos logran mantener con vida su especie, pues, en la lucha por sobrevivir, ciertas cosas quedan grabadas a manera de impresión en su genética, de manera que esto es transmitido a manera de una fotografía en los genes de las generaciones venideras, para que esta experiencia ancestral ayude al buen caminar y mejor desarrollo de los que nacerán en el futuro. Pues, lo que Cristo vivió, sus experiencias y su manera de vivir también está grabado en la genética que Él nos transmitió a nosotros, somos dueños de esa fotografía genética de su vida. Por eso hermanos no tenemos que andar experimentando ni laborando en cosas que estén ajenas a la persona de Cristo, lo que tenemos que hacer es pedirle al Señor que su vida, que su experiencia sea parte de nosotros, tal como es el asunto genético. Si heredamos la vana manera de vivir de nuestros padres naturales, también es posible que heredemos la Vida y la manera de vivir de nuestro Señor Jesucristo. Él nos ha heredado su propia naturaleza para que el amor, la paz, las virtudes divinas y todo lo que es de Él, sean expresadas en nosotros de manera práctica. Cristo es nuestra historia, ¡¡¡Aleluya!!!

Alguien podría negarse a creer que la historia y la genética tiene mucho que ver con nosotros, pero ¿Por qué cree usted que en Centro América no hay muchos que pasen de 1,80 metros?, ¿Por qué en su mayoría somos morenos? La respuesta es: Por nuestra historia, por la genética que nos han transmitido. Nosotros tenemos una ventaja en lo espiritual porque el Señor

vivió para nosotros. Cuando Cristo vivió en la tierra, Él vivió para nosotros, por medio de su transmisión genética ahora nosotros nos podemos evitar muchos males y asegurar la ruta de vencedores si nos abrimos a la revelación de que el origen de la Iglesia está en el Cristo de Belén, porque Sus experiencias en la tierra pueden ser nuestras experiencias, y su forma de caminar en la tierra puede ser nuestra forma de caminar aquí en la tierra.

Extendamos nuestra genética hasta Belén, de esta manera viviremos a plenitud todo lo que el Señor ya vivió y que ahora quiere reciclar en nosotros para que nos convirtamos en la nueva expresión de Cristo Jesús en nuestra era.-

Ahora bien, si la Iglesia no comenzó en pentecostés ¿Qué sucedió en pentecostés? Allí fue donde Cristo se “*transicionó*” de un cuerpo físico a un cuerpo místico, o sea, pentecostés fue donde Cristo se trasvasó a la dimensión de un cuerpo formado por muchos miembros, donde Él ha venido a ser la cabeza, como dice *Colosenses 1:18* “...y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia”. La divinidad se ha transicionado muchas veces, sin embargo, se ha mantenido en Su esencia y naturaleza. Por eso es que anteriormente dijimos que la vida de Cristo es *la etapa embrionaria de la iglesia del Señor*” porque primeramente Dios se transicionó en el Hijo, luego el Hijo (el Verbo) se transicionó en el Cuerpo de Jesús, y luego el Jesús (individual) se transicionó en el Espíritu Santo y por medio del Espíritu Santo tuvo origen el cuerpo místico de Cristo, que es la Iglesia conformada por muchos miembros. Eso fue lo que sucedió en Pentecostés y aún esperamos que Cristo se trasvasará una vez más cuando se una con nosotros en el matrimonio eterno. Quiere decir que la experiencia de Vida de Cristo se logra en nosotros cuando le permitimos a nuestro ser que eche mano de la historia y la experiencia de Cristo Jesús, por eso el Apóstol Pablo le dijo a Timoteo en una de sus cartas “*echa mano de la vida Eterna*” (*1 Ti 6:12*) porque tenemos a nuestro favor, su genética.

Imaginemos que a nosotros nos borrarán completamente todo lo anterior a los 10 años de edad, quedaríamos inútiles, habrían muchas cosas que no pudiéramos hacer, aunque pareciera que ese tiempo sólo fue la niñez, tendríamos grandes pérdidas, pues en esos primeros diez años de vida aprendimos a caminar, a hablar, a leer, a escribir, etc. Tantas cosas necesarias fueron las que aprendimos en ese tiempo. Notemos cuan difícil se nos haría la vida al descartar nuestra historia infantil. ¿Cómo puede entonces vivir de manera normal la iglesia de hoy si la teología le cortó la historia de Belén? A mí en lo personal me la cortaron por muchos años, jamás nadie me enseñó esto, esto me lo reveló el Cristo de la gloria en un Apokalupsis.

Con toda gratitud y humillación puedo decir que tener esta revelación es uno de los sellos de mi apostolado, se lo digo de verdad delante de Dios, porque en la iglesia donde nací, en las escuelas teológicas donde quise aprender y aun los ministros que oí, jamás me enseñaron de mi historia como iglesia en la persona de Jesús, si no solamente que la Iglesia se inició desde pentecostés en adelante, por eso no podía vivir a Cristo. No es que no lo tuviera, si no que no podía actuar por Su vida porque la teología me había privado de esta historia. Verdaderamente cuanto necesitamos la revelación de la palabra.

Antes de tener esta revelación me quedaba corto y pensaba que hablar en lenguas esa mañana me iba a servir para salir del desierto en el que estaba. Alguien en algún momento de mi vida cristiana me vendió la idea que la victoria del creyente estaba en hablar en lenguas y yo busqué hablar en lenguas, y un día el Señor me bautizó con el Espíritu Santo, e insto a todos a que busquemos esta llenura, pero nuestra vida en Cristo no consiste en hablar en lenguas, el todo nuestro no está en un don, está en la vida y en la persona de Jesús.

Todos nosotros estamos anclados en uno: Cristo, su historia, su obra y su vida. En la Biblia hay 4 libros que hablan de Él, cuatro evangelios que hablan de un mismo tema. Esto nos indica cuan importante es que conozcamos a Cristo como nuestra genética, en Él está nuestro nuevo nacimiento, en Él está nuestro crecimiento espiritual, en Él está nuestro ministerio, en Él está nuestra vida de victoria, la vida de resurrección.

Quiero terminar con un ejemplo:

Cuando José, el hijo de Jacob fue vendido como esclavo a Egipto, después de muchos amargos años, Dios lo prosperó, creció, fue muy abundado y tuvo hijos, pero dice *Génesis 41:51 Y llamó José el nombre del primogénito, Manasés; porque dijo: Dios me hizo olvidar todo mi trabajo, y toda la casa de mi padre.* José quiso olvidar la casa de su padre, es decir, su genética, su historia. Él dijo que Dios lo había hecho olvidar la casa de su padre, pero eso no había sido obra de Dios, eso era la amargura de su alma, así que el Señor un día le permitió volver a encontrarse con su historia, un día llegaron sus hermanos a Egipto y allí se encontró frente a su propia genética, era algo que no podía olvidar, ellos eran su vida. Él fue sanado de su corazón cuando se reencontró con sus hermanos y al final pudo encontrar a su padre de nuevo y ser restaurado de sus años de soledad. Esto nos muestra que para que nosotros podamos conocer a Dios y ser plenamente restaurados, es necesario que encontremos nuestra historia en Cristo y el testimonio que tenemos más cercano de la casa del Padre son nuestros hermanos, ellos son nuestra genética. Nadie encontrará la plenitud de la Vida en Cristo si no se acerca primeramente a los hermanos, que son el Cuerpo de Cristo, ellos nos llevarán a la Plenitud del conocimiento del Padre. Como dice *1 Juan 3:14 "Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte"*

¡¡Dios te bendiga con su espíritu de sabiduría y revelación para entender y participar de este grande misterio!!